

H.R. Giger crea un santuario para sus "Aliens"

EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO



CREADOR Y CRIATURA.

El pintor y escultor H.R. Giger posa junto a su famoso "Alien" en el museo que lleva su nombre en Gruyeres (Suiza).

Foto: © 2003 HRGigerMuseum.com & BaranyArtists.com

El alucinante mundo del pintor y escultor H.R. Giger dio vida a la película Alien y corrobora el lema goyesco de que el sueño de la razón produce monstruos. Nos metimos en él y salimos vivos.

JAVIER MARTÍNEZ DE PISÓN mundoinsolito@e-oye.com

Adentarse por esta gigantesca osamenta es remontarse a un tiempo ancestral, que evoca el relato bíblico de Jonás y la ballena, y que produce la impresión de estar en las entrañas de un gran monstruo prehistórico, cuyo esqueleto ha quedado fosilizado hace miles de años.

Todo en el lugar —desde los troncos de seres mitológicos con respaldos de grandes huesos de pelvis, a las placas metálicas llenas de extraños jeroglíficos que recubren el suelo—, sugiere que se trata de un gran osario donde se encuentran los restos de una civilización del futuro. En realidad, se trata del Museo H.R. Giger.

Conocido sobre todo por sus diseños para la película «Alien» (1980), por los que obtuvo el Oscar, Giger ha dejado atrás su pintura al aerógrafo para dedicarse a crear espacios tridimensionales en los que su visión estética cobra vida

literalmente. Si en sus visionarias pinturas describía los próximos pasos de la evolución humana —la simbiosis de hombre y máquina en seres «biomecánicos»— en sus obras actuales hace al espectador partícipe de ellas. Una buena muestra de éstas se exhibieron recientemente en el Museo Técnico Nacional de Praga y en la galería Art at Large de Nueva York.

UN BAR QUE ESTÁ «VIVO»

El ala del castillo que alberga el bar del museo es un espacio orgánico, con muebles color hueso y un diseño interior espectral. «Desde que comencé el proyecto pensé tenía que utilizar concreto envejecido para darle una apariencia antigua», explica Giger. «Utilicé una mezcla de cemento y fibra de vidrio para conseguir un color gris roca en todos los elementos del interior del bar, pero no funcionó cuando intentamos usarlo para las estructuras del techo del castillo porque

los arcos de las vértebras pesaban demasiado».

Las superficies de los muebles del bar han sido pulidas hasta el punto que al tacto parecen que fueran de piel real, a pesar de que visualmente tienen la apariencia de roca. Esto agudiza la sensación de estar dentro de una criatura que en algún momento estuvo viva, de estar sentado en algo que produce la cálida y acogedora impresión de un vientre ancestral.

La obra de Giger ha provocado siempre una sensación perturbadora, ya que parece anticipar nuestro futuro, no sólo como individuos sino como especie. Desde el comienzo de su carrera artística ha planteado temas como la ambivalencia del hombre ante los avances científicos que alteran la naturaleza esencial del ser humano, cuestión que ha adquirido gran relevancia después de los adelantos de la ingeniería genética en áreas como la clonación.



PAISAJES DE PESADILLA.

Una de las pinturas del creador suizo, titulada "Landscape XXVIII".

Foto: © 2003 HRGigerMuseum.com & BaranyArtists.com

BIOMECANOIDES.

Dos de los seres biomecánicos de la serie titulada "Erotomechanics" (1980) de H.R. Giger.

Foto: ©2003 HRGigerMuseum.com & BaranyArtists.com.



Etienne Chatton, fundador del Centro Internacional de Arte Fantástico en Suiza, considera a Giger el artista vivo más importante por el carácter premonitorio de su obra. «Es el único artista que ha sabido ver el peligroso atractivo que ejercen los seres genéticamente alterados y lo ha vinculado a los temores subyacentes del ser humano», comenta Chatton.

«La idea del museo se originó a partir de una gran exposición de Giger en el castillo de Gruyères, con motivo de los 50 años del artista», explica Carmen Scheifele, directora del museo. «Giger descubrió que este pequeño pueblo recibe un millón de turistas anuales que lo visitan para disfrutar del paisaje de montañas nevadas, verdes valles, ríos y lagos.»

Siguiendo en la tradición de artistas como Salvador Dalí, que creó su propio museo en Figueras, el Museo Giger es en sí una obra de arte, una instalación permanente de grandes dimensiones y espacios diferentes, además de un proyecto en constante evolución en el que el artista lleva trabajando desde hace más de diez años.

La parte superior alberga la colección

particular de arte de Giger, que incluye más de 600 obras de Salvador Dalí, Ernest Fuchs, Dado, Bruno Weber, Joe Coleman, Sybille Ruppert, André Lassen o David Hochbaum, entre otros. El museo alberga también los diseños originales para films como «Alien», «Poltergeist 2», «Alien 3» y «Species».

«El cine me fascina», comentó una vez el artista, «porque creo que ha sobrepasado a la pintura como medio de comunicación». El estatus de culto que han adquirido la serie de películas «Alien» —cuya criatura está basada en sus pinturas «Necronom IV» y «Necronom V»— se debe a que sus diseños han dado vida a un ser extraterrestre que encarna los temores del ser humano ante lo desconocido en la era espacial.

Giger ha creado un universo estético original, que plantea una serie de interrogantes sobre el futuro de la humanidad. Si su obra es a veces perturbadora, es porque nos advierte sobre los riesgos de nuestras posibles mutaciones, las cuales entrañan una serie de peligros que pocos tienen el valor de enfrentar. Quizá por ello el artista manifestara en una ocasión: «Yo sólo pinto aquello que me asusta».



«Yo sólo pinto aquello que me asusta»



LA ALCOVA.

Versión en bajo relieve de la pintura de Giger "Landscape XXVII" (1973), realizada en paneles entrelazados para crear un muro de bebés en las paredes de dos metros de espesor en el Bar del Museo H.R. Giger. La misma es un comentario del artista contra la superpoblación del planeta.

Foto: © 2003 Javier Mz. de Pison / HRGigerMuseum.com & BaranyArtists.com.

